

Lleva Carmen Boullosa "una bestia" en su imaginario

*** No toma píldoras para dormir porque no quiere "perderse la mitad de la vida"**

Por **María Lourdes Pallais**.

México, 30 Ago (Notimex).- Lo que mueve la pluma de esa mujer calma y contenida, de rostro adusto y presencia severa que sólo traicionan sus ojos de "Salvaja", es una "bestia" que lleva dentro de su cabeza, su musa y también su "masa", o materia prima.

Es Carmen Boullosa, escritora y académica mexicana residente en Nueva York que se auto califica como un "general disciplinado", amante del orden doméstico y de la cocina nítida, con un imaginario turbulento que surge desenfrenado al final de "La novela perfecta".



"Porque soy ese general, con esta bestia dentro, tengo esta disciplina tan fuerte y ese apego por la vida doméstica ordenada, la casa y la cocina perfectas", confiesa, en charla con Notimex, como entusiasmada por su aparente descubrimiento.

Sin ese bloque de contención, "me come ella" pero, "no la quiero matar porque es mi musa, y mi masa: no solamente la inspiración sino la materia prima con la que trabajo", agrega la Premio Xavier Villaurrutia 1989.

En "La Novela Perfecta", en un intento de "domar" su bestia "para contar una historia" la autora crea a Vértiz, su antítesis, un escritor holgazán que no ha perdido la creatividad pero sí el vigor para escribir un libro y, a través de él, "dispara" su imaginario".

Lo hace bien entrada la historia, cuando el vecino de Vértiz le ofrece grabarle su imaginación y capturar las imágenes que el escritor ha ido acumulando con un nuevo software que permite que otros pueden percibir lo que él piensa. Y ocurre un verdadero caos.

Los personajes se disuelven y se enciman unos sobre los otros. Así, la "novela perfecta" se convierte en un "pequeño infierno, en mundo sin Dios", en palabras de la autora de "Treinta años", "Cielos de la tierra" y "Duerme."

Y es que el imaginario de Boullosa es "parecido a ese infierno", a ese mundo macabro, fantasmagórico, "de locura total e imágenes vertiginosas donde aparecen y desaparecen" los personajes, confiesa abriendo aún más sus enormes ojos negros.



Aunque fue educada en un ambiente donde la mujer tenía



que ser delicada y fina, la bestia que lleva la amante fiel pero alejada de la Ciudad de México, es femenina y, si fuera animal, andaría "entre mar y tierra" o "en un manual de zoología fantástica".

No en balde uno de sus primeros libros de poemas se titula "La Salvaja", nombre que ahora, 13 novelas, siete obras de teatro y siete poemarios después, Carmen piensa le calza a ella a la perfección.

La devoción de la también dramaturga, quien en la actualidad forma parte del

cuerpo académico del City College de la Universidad de Nueva York, por la Ciudad de México, su ciudad, es más que evidente en "La Novela Perfecta", donde le rinde un homenaje.

"Mi amor por la Ciudad de México me abruma, tengo una relación de amor y de pleito" con ella, confiesa. La dejó para tras sus hijos y tras las bibliotecas a Estados Unidos, y también, porqué negarlo, tras un trabajo que le permitiera seguir alimentando su imaginario.

"No tengo título universitario y me gusta mucho dar clases; nunca he dado clases (en México) porque no tengo credenciales", pero ha sido profesora en la Universidad de Georgetown, en la de NYU y en la Sorbona, recuerda con una mezcla de orgullo y enojo.

Allá, en Brooklyn, en ese suburbio multiétnico de la Gran Manzana, donde vive desde hace más de seis años con su compañero, el historiador y Premio Pulitzer Michael Wallace, tiene una situación académica privilegiada que le permite ejercer su oficio de novelista.

"Soy profesora distinguida", cuenta. El próximo semestre, por ejemplo, impartirá un curso sobre la presencia del oro en las letras hispánicas, desde El Quijote, los pintores y cronistas de esa generación del Siglo de Oro Español, hasta Pablo Neruda.

Y es que no lleva vida de académica sino de escritora. De hecho, la contrataron por novelista.

También es chilanga hasta la médula y cuando se expresa con la palabra oral, suelta el caló que se escucha en las calles y los antros de esta metrópolis. Hasta sus sueños, que son otra parte importante de su vida literaria, son en la capital del país.

"Mi sueños en Brooklyn se



ubican en la Ciudad de México y son generalmente horribles, sólo a veces son bonitos pero siempre de una enorme vertiginosidad", confiesa la graduada en Letras Hispánicas de la UNAM y la Ibero, quien sufre de insomnio, cosa que agradece.



"Para mi la noche es muy importante. Duermo muy mal pero no quiero tomar píldoras porque me pierdo la mitad de la vida. "Y luego quien me cuenta cómo soñé? "Y lo que sentí? Escribo todo lo que puedo usar" para mi literatura, asegura.

A pesar de su "bestia" y de las imágenes infernales que alimentan su imaginario, Carmen Boullosa agrega que no tolera la visión de la violencia que refleja la televisión. Nada raro. Lo suyo es licencia literaria. Lo otro, la dura realidad.

NTX/MLP 2006-08-30,10:42